



VIVIO PORQUE RIO DE LO QUE VIO

En Peñaranda de Duero, Burgos, se moría el cura párroco de un cáncer de garganta, y su ama de llaves, gordita en carnes, que para algunos era su tía sobrina y para otros su amante, despojaba la casa

por miedo a que el mal hubiese impregnado todo, sacando hasta la colcha de la cama, platos y vasijas, y un cáliz de plata y oro, que guardaba desde el día que cantó misa. Un gato negro, que lo veía todo, imitando lo que hacía la ama de llaves, saltó de un aparador a una mesa y de la mesa a una olla de chorizos con el escudo de España en aguilucho incrustado en el barro y, metiendo la cabeza en ella, salió saltando con una cruz gamada en la boca que estaba dentro de ella. Lo vio el cura párroco y le dio tan gran risa de ver esto que, con la fuerza que puso en el toser, un esputo de los bronquios tapó el agujero de su tráquea operada y comenzó a respirar y hablar bien. Y quedó por proverbio: “Riendo sanó; sanó porque rio de lo que vio”. Aunque, más tarde, el vicario del obispo de Burgos, aprovechándose de este acontecimiento, anunciara que: “El curarse el cáncer del cura párroco de Peñaranda de Duero se debió a un milagro de su patrona Nuestra Señora de los Remedios”.

-Daniel de Culla